

METAMORFOSEAR: SOBRE LA INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN¹

Metamorphosing: about the research in education

Fecha de recepción: 30 de julio de 2007

Fecha de aprobación: 4 de octubre de 2007

Andrés Díaz Velasco*

andresdiazvelasco@hotmail.com

Resumen: El presente artículo participa dentro del debate sobre la investigación en educación desde una perspectiva de incertidumbre ante la construcción de conocimiento y de transformación de las condiciones de la educación y de la investigación misma. A través de tres replicas y una mirada crítica de la investigación según el modelo cultural industrial de Occidente invita a posicionar la investigación universitaria como un proceso de liberación y metamorfosis del "estilo" de vida que se nos impone con "ingeniosas" nociones como "desarrollo" y "ciencia", a través de la reconsideración de la "producción" y construcción de conocimiento.

Palabras clave: investigación, educación, metamorfosis, incertidumbre.

Abstract: The present article participates inside the debate on the investigation in education from a perspective of uncertainty before the construction of knowledge and of transformation before the conditions of the education and of the same investigation. Through three reply and a critical look of the investigation according to the industrial cultural pattern of West invites to position the university investigation as a liberation process and metamorphosis of the "style" of life that we are imposed with ingenious notions like "development" and "science", through the reconsideration of the "production" and construction of knowledge.

Key words: investigation, education, metamorphosis, uncertainty.

¹ Este artículo fue presentado como ponencia en el "II Encuentro de Ideas de Investigación en Educación" realizado por la Facultad de Educación los días 11 y 12 de Octubre de 2007 en las instalaciones de la INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA IBEROAMERICANA. Se han modificado y reorganizado algunos aspectos de la ponencia dejando, no obstante, los cuestionamientos que se habían propuesto para el público del Encuentro, a saber; estudiantes y profesores de Educación Infantil y Especial, entre otros.

* Estudiante de Licenciatura en Educación Física, VIII semestre, Universidad Pedagógica Nacional.

¿Qué somos? ¿De dónde venimos? ¿Para dónde vamos? Viejos problemas... muy actuales. Somos los animales que saben que no saben pero insisten en querer saber; incluso en saberlo todo y entonces se inventan esa palabra: TODO. De ahí, tenemos ya múltiples interpretaciones, múltiples respuestas. Pero, una respuesta no es más que otro problema u otros problemas: no hemos pasado el umbral y ya estamos en otra parte, no hemos estado nunca en ningún lugar y nuestro ser-estar es un límite de intensidades, un puro devenir, presente infinitivo. Sin duda, algo pasa... hay que investigar: ¿Qué ha pasado? ¿Qué pasa?

Esta es la primera "réplica" que me propongo mostrar: «algo pasa». Como dije, aquí nacen varias preguntas: ¿qué es lo que pasa?, ¿qué está pasando?, ¿porqué está pasando?, ¿podría no haber pasado?, ¿dejará de pasar? Y la hermosa pregunta ¿qué permitió darnos cuenta de que algo estaba pasando? Cualquier epistemólogo dogmático (como lo son la mayoría) me replicará que debo dar cuenta de unas fuentes o de unas referencias claras, alguien ya lo ha dicho, por supuesto; pero, yo asumiré con ello que se alegra sobretodo de esta última pregunta. ¿Qué permitió?, nos digo, como si se tratase de una fuerza externa; sin embargo, se trata más bien de otra cosa que no es necesariamente interna o externa, digamos que es un efecto de superficie y, como tal, lo que permitió que nos diéramos cuenta que algo había pasado fue un movimiento. De esto se trata, entonces, investigar, es un movimiento: acción o fuerza y proceso o procedimiento.

Así mismo, con tal despliegue de cuestionamientos, cualquier metodólogo dogmático (como lo son la mayoría) me reprochará la necesidad de procurar una sola pregunta, un solo problema, pero no me propongo tratar la investigación como un proceso racional en el cual se deban delimitar las variables, volver sobre la experiencia primera, restar posibles incongruencias o extravíos, contar con un estado del arte, y tener siempre presente una especie de meta (objetivo general). Es abundante la literatura que afirma que el problema es lo que constituye a la investigación como proyecto, y en tal sentido, no hay sino proyectos de investigación. Pero esto responde a otras lógicas distintas de las que yo me he cubierto, lógicas que me toman por el sentido y que adopto como abrigo ante la frialdad de los investigadores astutos (frialdad -distanciamiento- de la mirada, enfriamiento -congelación- del "objeto" investigado, refrigeración del saber).

Investigar quiere decir, si escudriñamos su etimología, «ir tras los vestigios»; por tanto, si se desea buscar un modelo de método estará más cerca de la Arqueología de Foucault que de la Historia clásica. Pero más allá de un método ideal, universalización de la forma de conocer, el "camino" se inventa conforme se atraviesan las preguntas y las certidumbres. ¿Cómo se puede ir tras los vestigios?, bueno, puedes enumerarlos, intentar clasificarlos a partir de algún criterio que te satisfaga, describirlos o simplemente demarcarlos, indicarlos, señalarlos, numerarlos. Puedes premeditar sus posibles valores fenomenológicos. Puedes hacer genealogía, gramatología o anatomía. Puedes hacer lo que te plazca, tal es la esencia de la investigación. Estaré de acuerdo con Rafael Mandressi (2005) cuando demuestra lo necesario que es no apegarse ni al método ni a la pregunta misma, sino estar en la disposición de cambiarlos según aquellos vestigios que se encuentren en el camino. Pero no por puro capricho, más bien por el deber de considerar los vestigios, las huellas, las señales como intermitentes, cambiables, mutables. Si bien toda respuesta proviene de y genera una pregunta, las preguntas no siempre devienen respuestas. Conforme a las preguntas, entonces, devendrán las respuestas. En otras palabras, según como estén planteados los problemas, obtendremos las preguntas. Nada más "práctico", pues, que permitir el cambio, caminar los recovecos, saltar por las bermas o atravesar los muros, e incluso, andar de espaldas (como lo haría un Nasa²).

² Los Nasa son la comunidad indígena del Cauca colombiano conocida como Paeces, al igual que los Aimara del Bolivia, conciben que el futuro está a la espalda y que los antepasados están adelante. Sentidos que responden a otro "cuerpo cultural" desde el cual también se "producen" y construyen conocimientos.

Pero, ni las preguntas ni las respuestas pueden simplemente adoptar la identidad de las causas y los efectos. La investigación no funciona dentro de una lógica causal (a menos que no veamos posible más investigación que la de laboratorio). Como lo he afirmado, las huellas, los vestigios no son simples marcas estáticas ubicadas allí donde una y otra vez podremos verlas. La tierra se mueve y el viento empuja polvo y agua. No investigamos para dar con las huellas digitales que dejó quien ya estaba, con aquellas imprescindibles marcas inmutables de lo real. Investigamos para inventar. De lo contrario seguiremos bajo la creencia de que el mundo está allí para que lo descubramos, esto ni en las ciencias llamadas exactas es posible. Los físicos y los químicos no develan sino nombran. Los magistrados del conocimiento legalizan el proceder de la naturaleza (leyes del movimiento, leyes de la óptica, leyes de la percepción, etc.). Pero, debo dar cuenta de los cambios interpretativos de las señales, y asegurar que las señales no lo serían fuera de nuestras interpretaciones, nada está fuera del lenguaje, pero el lenguaje mismo no puede resultarnos inmutable. La "visión de la ciencia" que comparten Prigogine y Stengers es particularmente significativa en ello:

... cuán ajenas son las teorías físicas a la imagen casi imperialista que con frecuencia se hace de ellas. Lo que revelarán estas teorías al ser confrontadas con la cuestión del tiempo es su carácter de invención, audaz y arriesgada, de creación de significación [...] Con el mismo título que el arte y la filosofía, la ciencia es ante todo experimentación, creadora de preguntas y significados [...] La física [o la ciencia] es obra humana, y no destino implacable –una obra que no cesa de inventar el sentido de la doble condición que la origina y la fecunda, la ciencia de su tradición y el mundo que ella interroga (Prigogine y Stengers, 1990: 13-19-20)

Bástenos, pues, recordar cómo algunos de los científicos y filósofos de la segunda mitad del siglo XX, como Derrida y David Bloor, supieron reconocer las limitaciones sociolingüísticas, históricas y culturales de nuestros pensamientos y acciones. Somos habitantes de metáforas que se remiten incansablemente y funcionan como "sistemas de fuerza" en relación con la experiencia.

En este sentido, la segunda "replica" que quiero enunciar y evidenciar es la siguiente: investigar para re-conocer y extraviarse en los límites, investigar como acto de creación. A esta altura... tan temprano, quiero procurarnos el "caos". Con la investigación lo mejor que nos puede pasar es perdernos. Investigar no es llegar a la verdad; la verdad no está después de la investigación esperándonos como Penélope. La verdad no se encuentra, se acuerda (y/o se impone). La investigación no es una odisea al estilo de Ulises sino un rastreo al mejor estilo de un topo de nariz de estrella. La investigación no se asemeja al vía crucis de 14 cuadros que representan el tormento de Cristo, aunque en otra ocasión nos sea necesario debatir acerca del papel y sentido de la pasión.

Para investigar es preciso viajar a millones de años luz; para investigar es necesario olvidar, o si se prefiere, hacerse el loco y no el científico. Sígueme: piérdanme. La lúcida locura de Nietzsche. El riesgo de perderséle al tiempo de reloj y a las normalidades. Ya lo decían los taoístas en el siglo VI a.n.e.: la tierra no tenía caminos, los caminantes se los fueron dando. Y, claro, con ellos, los cartógrafos, los estrategas militares y comerciantes, los inventores de rasgos, los andariegos, los artistas y los filósofos, todos ellos exploradores. Observa un mapa y sigue las coordenadas, te encontrarás en una relación de poder: nuestras coordenadas de poder, entonces, hay que investigarlas. Olvida el mapa y sus coordenadas, sigue los vestigios. Quién notará cuan falta hacen ambos caminos. Cualquier epistemólogo notará que tiendo a Gaston Bachelard, pero habría que preguntarnos, es decir, investigar, ¿hacia dónde tendía Bachelard, qué coordenadas adoptaba, qué vestigios poéticos y científicos estaría realmente siguiendo, qué caminos seguía y caminaba (inventaba)?



eres muy pequeño, etc.”; y 3º rotundamente negaban nuestra curiosidad y esperanza investigativa: “porque sí... deje ya de preguntar no sea mamón”.

No puedo decir simplemente que gracias a estas “estrategias” la investigación nos parezca a la mayoría una vaina bien harta. Los que investigan son personajes infelices, sin amigos, sin fiestas, sin novias o novios, feos, los que se las dan de sabelotodo, los que procuran un mejor “sueldo” (debemos ponerlo en duda en la sociedad colombiana), los que quieren sobresalir –decimos generalmente. Pero, lo que sí es muy claro es que la investigación no puede ser privilegio de pocos y castigo de muchos. ¿A quién no le divierte enterrar cosas en la arena y buscarlas, esconder en la casa las llaves o los anillos y luego ir tras ellos, o hacer que otros lo hagan?; la investigación debe y puede permitirnos metamorfosear e inventar otro mundo, en todo lo que esta última frase implica.

Es así como investigar es un goce. Investigar es como bailar la melodía que uno mismo va tocando o cantando. Cuándo y en dónde termina el baile, realmente no importa, mucho mejor si no termina. Sin lugar a dudas, el ser inconcluso que es el hombre, se satisface en la investigación. “El ejercicio de una actividad intelectual o científica no puede sino tender a satisfacer antes que nada la curiosidad propia del individuo que somos, a satisfacerla a expensas incluso del medio social al cual debemos nuestros medios de conocimiento” escribió Klossowski (sin año, doc. virtual). Satisfacción en el acto (infantil) de transmutar: metamorfosis del mundo en la revolución molecular. Los hilos del poder cruzan los cuerpos y los mueven las acciones no las jerarquías, las instituciones o los cargos, como bien promoviera Foucault.

Ahora bien, voy a dar paso a un punto intermedio de mi intervención y elaborare lo que podría llamar crítica a los objetivos de la investigación según quienes asistieron a Dios en sus últimos días y sus plañideros, es decir, los científicos modulares positivistas.

Se nos viene diciendo, desde los entes gubernamentales, COLCIENCIAS, los centros de investigación universitaria, y otros organismos no gubernamentales; por parte de investigadores consagrados, científicos y filósofos, que los objetivos de la investigación, o en otras palabras, los “para qué” de la investigación son el desarrollo y el progreso. No debemos temer en decirlo, se trata del dogmatismo científico y de la intromisión de las lógicas industriales en el corazón de la academia. En este sentido, debemos estar muy seguros de lo que queremos decir cuando afirmamos que la investigación debe generar un producto o que el conocimiento se produce.

Dos argumentos distintos se vinculan: por un lado, la investigación como un proceso de inversión monetaria que tiene un fin muy preciso: no perder la inversión y ganar más del doble; y por otro, la articulación entre investigadores y empresas o fábricas. Esto pasa en todos los campos, en la salud tenemos un ejemplo precioso con el tolimense Manuel Elkin Patarroyo; pero pasa lo mismo con las distintas ingenierías, con los productos alimentarios, etc. Sin ahondar en lo que implica la estructura socioeconómica industrial y los procesos de tras-nacionalización del mercado, en tono con las políticas (bien llamadas) neo-liberales, lo que se pone sobre la mesa es otro viejo dilema: la civilización como cima o punto culmine de cierta lineal evolución social. Este enunciado me parece importante porque a más de estar en las creencias de los políticos e investigadores, está en lo que llamamos los imaginarios comunes, es decir, en lo que «piensa» y «hace» el grueso de la población: pregunto ¿cuántos de los que estamos leyendo esto realmente creemos que Colombia (junto con otros países de Sudamérica, África y Asia) es un país sub-desarrollado o, como se llaman ahora, en vías de desarrollo?

Con esto no espero resultados estadísticos. Lo que deseo plantear es que se nos quiere seguir convenciendo de la existencia de un porvenir de bienestar según el





modelo socio-cultural de las sociedades técnico-industriales. Se nos convence del desarrollo tecnológico y se nos imponen necesidades técnicas hasta en la educación. Se nos convence de la felicidad de comprar y nos endeudamos hasta más no poder. Se establecen políticas laborales, relaciones comerciales y lógicas productivas (serán empresarios, dueños de sus empresas y no empleados -profesan), que nos obligan, casi siempre inconscientemente, a establecer vínculos con la tierra propios de la cultura de la propiedad privada; la tierra es poseedora de bienes consumibles, se llaman recursos, y los cuerpos-hombres también lo son, qué empresa no ha tenido o tiene un área de recursos humanos. He dicho inconscientemente, porque a quién no se le hace esto normal. Qué de extraño tiene.

De este modo, todo, absolutamente todo lo que venga del exterior (específicamente Europa y Norteamérica) representa un avance, una mejora de nuestra sociedad retrasada; y todo lo que implique indígenas, campesinos o afrodescendientes significa, por el contrario, la degeneración y el atraso. El término indio más que identificar a un individuo nativo y perteneciente a una cultura, refiere a un ignorante y grosero ser humano. Esta lógica del desarrollo y el progreso se ha apoderado de la investigación al punto que se ha asumido como su lógica misma, y se nos dice con pompos y platillos: "de la investigación depende el desarrollo y el progreso de un país" (aunque se invierta más en balas que cuestan casi lo mismo que los almuerzos de un investigador consumado).

Es fácil darnos cuenta cómo los etnólogos del siglo XIX, como Morgan, y varios de los antropólogos del siglo XX, a los que Levi-Strauss y Peter Winch supieron "confrontar", creían en este "darwinismo social" a ciegas, del cual, en cierta medida ni Marx ni Engels escaparon; lo mismo que en los antropólogos e historiadores americanos, se repartió como gran conocimiento: "América...poblada desde la época pre-glacial, permaneció aislada, ajena a los demás movimientos ascendentes del hombre, sin unidad en sus costumbres. Antes del descubrimiento: el mundo americano... en términos generales, era un área botánica y geológica, detenida antes de que se abriesen los horizontes de la Edad de Hierro. Lo que ya había desaparecido en otras regiones, lo que en otros parajes se había transformado y puesto al servicio de la inteligencia, aquí conservaba su telúrica virginidad y su carácter mecánico de ensayo siempre repetido. Estaban intactos, cuando llegaron las carabelas, los hombres del pleistoceno, con sus industrias de la Edad de la Piedra y sus idiomas de la Edad del Bronce..." (1933, en 1983:72), escribió el ensayista y poeta argentino Ezequiel Martínez Estrada.

Es así, como se ha impregnado tanto el universo académico como el universo común de un sentido de desprecio hacia lo que nos es más propio biótica y culturalmente. Nuestras selvas estaban desordenadas y mal empleadas, dicen estos grandes sabihondos; las culturas indígenas eran la demostración de la evolución cultural de la que las nuevas sociedades burguesas, llamadas civilizadas, eran (y son) el punto final de tal escala. En este sentido, Martínez Estrada y muchos otros estaban y están convencidos que el viaje de los conquistadores se había hecho a través de las edades, retrocediendo de la época de la brújula y la imprenta a la de la piedra tallada, como apunta Roberto J. Salazar Ramos (1983). Pero, si es por la elaboración de tecnología y su inteligente aplicación sobre la naturaleza, qué podrían decir los europeos y norteamericanos de los chinos, y además de los maravillosos modos de conservar la tierra que los indígenas "americanos" supieron emplear y transmitir sin acumular ganancias amarillas en grandes bóvedas y cifras..

Con esto, quiero decir que el modelo desarrollista y progresista lineal, que ha generado lazos de dependencia a un modo de vida que nos está destruyendo a punta de smog (humo y niebla) y consumo desaforado del agua, un modo de vida que acumula hasta la basura, debe empezar a ser transmutado por los investigadores. Anunciada

ya la muerte de Dios y la, consecuente, muerte del Hombre, quedan quizá, apenas, los creadores. Sufrientes quienes nacieron sobre estos cadáveres como gusanos, quienes en su papel de Sabios (papel que ellos mismos se dieron y que exigieron de la sociedad su legitimación) creyeron encontrar el tesoro de Barba Negra o el Arca de Noé, y lo que se encontraron fueron sus propios lamentos, ya no en un muro sino en medio de la carroña, en medio de la "descomposición eterna del infinito cadáver de Dios" como dijera Klossowski artista. Investigadores, pues, de la naturaleza, nos explican a los incautos cómo en el cerebro pueden reconocer tendencias políticas, sexuales y delictivas; fisiognomía cerebral del siglo XXI que brinca, como el bufón, sobre el mal olor. Escuchemos a Pierre Klossowski una vez más:

¿Qué les queda del mundo, sustraído a sus impulsivas investigaciones, sustraído a su insaciable amor; qué les queda del mundo que descomponen por medio del trabajo, raza de laboriosos impotentes, enfermos de no poder poseer el mundo a la medida del mundo? [sin año, doc. virtual].

Considera este filósofo que después de que el hombre [asesino de Dios y de sí mismo] deja de verse en su calidad de Sabio ("Naturaleza estudiada a través de la naturaleza"), llega a ser hombre-serpiente: "en el transcurso de su frecuentación de la Naturaleza, el investigador descubre en cada reino modos de existencia y modos de disfrute, modos de poder y modos de adoración que son otras tantas sugerencias e inspiraciones"; pero a la sociedad le inquieta esto, y se pregunta "¿estas sugerencias son apropiadas para mantener la vida de la comunidad, o pueden estorbar el mantenimiento del orden?"; motivo por el cual el investigador educativo o el maestro-investigador olvidará que su deber impuesto es replicar el sistema de orden en el acostumbramiento de sus estudiantes a ciertas formas de movimiento corporal, para inventarse sociedades. Es decir; sugerirá otros órdenes, los vivirá para inspirar y (quizá) demostrar que otros mundos son posibles. Pero, cuidado, no subyace en estas palabras la filosofía social de Rousseau sino más bien el pensamiento investigativo tal cual lo he venido planteando. Entonces, la investigación es un doble filo, es un puñal cortante. Cortar la línea de demarcación, trazar la línea de fuga; pensar-sentir no como inventario sino como invención.

Por tanto, esa lógica llena de privilegios para unos pocos, debe ser vista con otra mirada, ¿cuál?, bueno nos lo dirá la investigación, y qué mejor que la investigación educativa. Aunque ya he sugerido una posibilidad, o varias. Debemos, pues, tener en cuenta cómo la pedagogía ha estado siempre al servicio de estas lógicas, e intentar romper tales vínculos; hay que tener presentes las investigaciones de Zandra Pedraza [1999] acerca de las formas como este modelo se transmite a través del quehacer educativo escolar; a la vez que debemos estar muy atentos a las investigaciones realizadas por el Grupo Historia de la Práctica Pedagógica en Colombia, liderado por Olga L. Zuluaga [1987], entre otras muchas investigaciones de este carácter: Y, en el fondo, sin duda, debemos estar muy atentos a lo que ha implicado La invención del desarrollo en Colombia tal como lo demuestra Arturo Escobar [1986]. Este intermedio, pues, me funciona para hacer eco de lo que alguna vez se dijera de la investigación en la Universidad Pedagógica Nacional (específicamente por parte del profesor Víctor Manuel Rodríguez): investigar como un acto de libertad. Liberación de los estancamientos del saber común y científico dogmático, liberación de los acostumbramientos, liberación de las taras, liberación de las preguntas, de los sentidos...

De este modo, los objetivos de la investigación pueden ser muchos; sin duda, se investiga para demostrar una hipótesis o para generar otra, para probar métodos o para inventar nuevos; se investiga en filosofía y sociología tanto como se investiga en el laboratorio químico, se investiga para re-conocer lo que está o estaba y no ha sido ni evidenciado ni enunciado, entre otros. Por tanto, en la investigación educativa existen





múltiples propósitos: creación de currículos, comprobación y creación de teorías de aprendizaje y de teorías de desarrollo infantil, reconocimiento de procesos educativos en culturas no occidentales, re-conocimiento de modos de conocer en distintas situaciones corporales (como en los que llamamos discapacitados o especiales), identificación de intereses y necesidades de poblaciones infantiles o juveniles en la ciudad y el campo, entre otras muchos ejemplos. De este modo, no existe univocidad en los objetivos que las investigaciones en educación pueden plantear. Las investigaciones en la enseñanza de las ciencias son tan pertinentes como aquellas que procuran la exploración en "técnicas" artísticas.

Pero, más allá de identificar posibles objetivos y hacer un listado de ellos, quisiera "atravesarnos" los siguientes cuestionamientos, apropiado de la investigación en sus "modalidades" educativas (invitación a investigar): ¿desde cuándo y por qué llamamos infantes o niños a esos pequeños cuerpos?, ¿acaso son estos niños "adultos pequeños" (o en potencia, para hablar como Aristóteles) o, por el contrario, los adultos son "niños grandes"? ¿Qué quiere decir, pues, educación infantil?, [Cf. por ejemplo, el planteamiento sobre la infancia en Jorge Larrosa, la cual "se constituye en figura del acontecimiento", a partir de la crítica a "figuras milenarias y aún presentes en nuestro imaginario... como paraíso perdido, como naturaleza domada, como la materia prima para la fabricación de un mundo nuevo o como punto cero de un proceso de desarrollo o formación" (2001:413); ahora, ¿existen cuerpos especiales?, ¿podrían ser estos menos perfectos que los cuerpos comunes y corrientes?, ¿a qué lógicas, a que relaciones del saber-poder responden licenciaturas en educación especial?, ¿hemos echado un vistazo a la perfección de los modos de la sustancia en Spinoza, sobretudo cuando se refiere a los cuerpos ciegos?, ¿existe realmente un saber que se debe transmitir en las prácticas pedagógicas, es este su fin último?, ¿para qué funcionan, en la educación: la escuela, los exámenes, las acreditaciones, los títulos, etc.?, ¿qué hay de los procesos de subjetivación y de las configuraciones de realidad de las prácticas educativas, son estos procesos que debemos dejar fuera del análisis educativo? Bueno, a mí se me ocurren estos problemas ahora, pero de seguro entre ustedes afloran o aflorarán muchos más.

Entonces, ¿para qué investigar y para qué investigar en educación? Para modificar intencionalmente. ¿Bien, mal?, de eso no se trata. "Nosotros no queremos, intentamos, apeteceemos ni deseamos algo porque lo juzgemos bueno, sino que, al contrario, juzgamos que algo es bueno porque lo intentamos, queremos, apeteceemos y deseamos" decía Spinoza y yo no podría estar en desacuerdo. Sin duda, nos gustaría

...conducir al adolescente hacia la Naturaleza, y mostrarle en todas partes el reino de sus leyes: luego las leyes de la sociedad burguesa. Entonces la pregunta no dejaría de hacerse escuchar: ¿era necesario que fuera así? Y poco a poco el adolescente tendrá necesidad de historia para aprender cómo se llegó al presente estado. Pero aprendiendo así la historia, aprenderá también cómo él mismo puede transformarse en otro. ¿Cuál es el poder del hombre sobre las cosas? Tal debería ser la pregunta inicial en toda educación. Y entonces, para mostrar cómo todo podría ser de otro modo en este mundo, evocaríamos el ejemplo de los griegos, después el de los romanos, para mostrar cómo se llegó aquí donde estamos [Klossowski, sin año, doc. virtual]

No crean ustedes que después de todo, lo que ha quedado es la Nada, no creamos que de la Nada algo pueda ser creado. Al principio he dicho que el fin último de la investigación es la transformación, en el sentido de creación de un nuevo mundo, de nuevas formas

de pensar, es decir, de nuevos hábitos. Si me remito a Nietzsche, una vez más, es porque nos ha dado la posibilidad de enfrentarnos con un nuevo modo de sentir; ¿Qué nos queda después de la muerte de Dios y del Hombre? ¿Qué anuncio trae (inventa) Nietzsche acerca del superhombre? Quisiera, entonces, enviarles las siguientes palabras de Gilles Deleuze:

Las fuerzas en el hombre entran en relación con fuerzas del afuera, la del cilicio que toma su revancha sobre el carbono, la de los componentes genéticos que toman su revancha sobre el organismo, la de los enunciados agramaticales que toman su revancha sobre el significante. **¿Qué es el superhombre? Es el compuesto formal de las fuerzas en el hombre con esas nuevas fuerzas. Es la forma que deriva de una nueva relación de fuerzas.** El hombre tiende a liberar en él la vida, el trabajo y el lenguaje. El superhombre es, el hombre cargado incluso de animales (un código que puede capturar fragmentos de otros códigos, como en los nuevos esquemas de evolución lateral o retrógrada). Es el hombre cargado de rocas o de lo inorgánico (allí donde reina el cilicio). Es el hombre cargado del ser del lenguaje (de «esa región informe, muda, insignificante, en la que el lenguaje puede liberarse» incluso de lo que tiene que decir). Como diría Foucault, el superhombre es mucho menos que la desaparición de los hombres existentes, y mucho más que el cambio de un concepto: **es el advenimiento de una nueva forma, ni Dios ni el hombre, de la que cabe esperar que no sea peor que las dos precedentes** (Deleuze, 1987, pp. 169-170).

Es así como, siguiendo la fórmula de Foucault, más que tomar la palabra me he envuelto por ella y "transportado más allá de todo posible inicio..., en el momento de ponerme a hablar ya me precedía una voz sin nombre desde hacía mucho tiempo" (1970, en 1980:9), lo que yo he hecho es «en-lagunar-me», dar los nombres que me parece se han «enlagunado», e inventarme un discurso para ustedes...

De este modo, mis tres réplicas: 1) algo pasa o está pasando; 2) investigar para reconocer y extraviarse en los límites, investigar como acto de creación; y, 3) investigar para satisfacernos, para gozar; se entrecruzan para permitirme querer investigar y amar la investigación, que son dos cosas distintas. Finalmente, lo que he querido decirles es que para investigar no se necesita nada especial, ni ser de una nacionalidad específica ni ser de una clase socioeconómica alta; no es necesario saber "x" o "y" cosa, ni saber más de lo que se sabe, ni saber más de lo que podrían saber otros; ni seguir un camino preexistente o un nuevo camino que "cualquiera" pudiera venir a proponer. La investigación es para saber que no se sabe, para repetir viejos problemas con nuevas preguntas; para transformar nuestra relación con el conocimiento (ese que parece como tan alejado, a veces tan extraño, posible sólo para unos pocos); se investiga para ser niños, en el sentido en el que nos potencia, nos nutre, nos alimenta, nos permite olvidar; se investiga para transformar; también, nuestra relación con los otros (hombres, animales, plantas). Se investiga para metamorfosear y metamorfosear-se. La investigación, entonces, sucede como en dos efectos paralelos: «exploración» y «exclaustración», pero no hay exploración acabada ni exclaustración que no enclaustre. Por tanto, es prudente afirmar y practicar la humildad, como el andariego, quien no tiene morada fija.

POSTERIOR:

Hemos procurado demostrar que no es ni justo ni necesario (diríamos mejor, conveniente) hacernos a la idea de caminos "fijos" que seguir en investigación. No se ha pretendido hacerle frente a un método (que hemos denominado racional) sino a una serie de postulados que mantienen ese método como unívoco, universal, superior e





indudable, para evidenciar que todo postulado, a más de ser una invención, pertenece a condicionamientos sociolingüísticos, históricos y culturales que lo limitan. Este artículo no pretende innovar en forma alguna la investigación en educación como si se estuviese denunciando un modelo investigativo caduco que sobrepasar; no tiene como fin proponer supuestas nuevas fórmulas, métodos o teorías sobre la investigación, su objetivo no es anunciar la buena nueva sobre la investigación educativa frente a la mala vieja manera de acercársele. No busca "enseñar" otro camino para investigar.

Como efecto de superficie, está mostrando cómo es necesario redimensionar los convencionalismos a los que venimos acostumbrados frente a la investigación (como los objetivos de progreso y desarrollo significados a partir de las sociedades industrializadas), y a la investigación formativa (que pretende en la mayoría de los casos instruir a los estudiantes en los correctos métodos para alcanzar certidumbres, en los pasos exactos que se deben seguir –al pie de la letra– en un mismo camino), bajo una doble evidencia: primero, ninguna investigación (antes de su institucionalización), realizada en la historia de Occidente, se basó en un análisis de métodos preexistentes, ninguna empezó con un riguroso y totalitario estado del arte, bajo el supuesto de encontrar todo aquello que antes se había hecho, y la forma en que se hizo, sobre lo mismo que se investiga, y ninguna empezó definiendo los objetivos a encontrar para seguirlos irremediamente. Lo que sucede, en una investigación real, es todo lo contrario. Segundo, toda investigación es primero el investigador o los investigadores, es decir, quien investiga es la investigación; de allí, que el investigador, enfrentado a un problema o a una "hipótesis" se invente los métodos (los valla creando a medida que camina), revise aquello que, en detalle y a largo tiempo, le interesa, y sin una secuencia necesariamente lógico-racional (o numérica) de pasos o fases, se ingenie y acomode los procedimientos, es decir, encuentre de a poco las maneras de tratar aquello con lo que se las está viendo.

Entonces, una evidencia es histórica: los grandes inventos tecnológicos y científicos son producto del azar, del largo tiempo de un cúmulo de personas y no de un método (retrógrado o innovador). Y la otra es epistemológica: se trata de cómo conoce el hombre y qué puede conocer, según sus propias limitaciones o límites (perceptivos si se quiere). De esto último, parafraseando a Prigogine y Stengers, es un modo no determinista de ver la vida. El hombre puede conocer y todo lo que conoce se lo inventa. El conocimiento como invención, "audaz y arriesgada".

Esto como evidencia, y como propuesta; pero a la desdicha de que innovar no es ni el fin ni la posibilidad de este escrito (¿cómo pudiera serlo?!), baste resaltarlos por ahora. No se me exijan unas respuestas correctas. Entiéndaseme las preguntas, las viejas preguntas que no reniegan por lo pretéritas, ni por lo culturalmente determinadas (entre más añejas más sabrosas). Se me había dicho que estos argumentos estaban "extrañamente" relacionados con los de Paul Feyerabend en su Tratado contra el método, y ahora que he procurado un acercamiento a su magnífica «medicina anarquista» me parece de sobra redundante continuar extendiéndome. Si el amigo lector quisiera ampliar esta perspectiva y, deseoso por "nuevos caminos", entender cuál es el papel del método en la investigación que, preocupada por la libertad y el humanismo como dice Feyerabend, no renuncia, no trabaja por descarte, no excluye lo imposible, le lanzo como anzuelo, entonces, hacia la lectura de este singular filósofo de la ciencia austriaco del siglo XX: "El intento de aumentar la libertad, de procurar una vida plena y gratificadora, y el correspondiente intento de descubrir los secretos de la naturaleza y del hombre implican, por tanto, el rechazo de criterios universales y de todas las tradiciones rígidas [...] El único principio que no inhibe el progreso es: todo sirve (Feyerabend, en 2003: 2-3).

Procúreseñe, entonces, un debate que nos acerque a más irresoluciones (más investigaciones) y discúlpeseñe el renunciar a las certidumbres de modo tal que la única que queda, al mejor estilo cartesiano, es que vivimos en incertidumbres. Es decir, de lo único que podemos dar certeza es de la incerteza.

REFERENCIAS

- Canguilhem, G. (1997) El Cerebro y el Pensamiento, en Revista Colombiana de Psicología No. 5-6, pp. 18-29. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- *Deleuze, G. (1987) Foucault. España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Escobar, A. (1986) La invención del desarrollo en Colombia. Lecturas de Economía No 20, pp. 9-35. Medellín.
- Feyerabend, P. (2003) Tratado contra el método. Versión electrónica. http://www.inicia.es/de/diego_reina/filosofia/fil_ciencia/feyerabend_metodo.htm.
- Foucault, M. (1980) El Orden del Discurso. Del original de 1970 L'ordre du discours, lección inaugural en el Collège de France. España: Tusquets Editores.
- Klossowski, P. (sin año) Creación del Mundo. [Versión Electrónica]. Traducción: Margarita Martínez, Extraído el 1 de septiembre de 2007, <http://www.elinterpretador.net/21PierreKlossowski-CreacionDelMundo.html>.
- Larrosa, J. (2001) Dar la Palabra. Notas para una dialógica de la transmisión. En, Habitantes de Babel. Políticas y poéticas de la diferencia; Jorge Larrosa y Carlos Skliar (Eds.). Barcelona: Laertes.
- Mandressi, R. (2005) Disecciones y Anatomía, en Historia del Cuerpo Vol. 1. España: Taurus.
- Martínez Estrada, E. (1933) Aislamiento, fragmento de Radiografía de la Pampa, tomado de Temas de Filosofía de la Historia Latinoamericana, edición preparada por Luis José González Álvarez (1983) Colección Antología 6. Bogotá: Editorial El Búho.
- Pedraza Gómez, Z. (1999) En Cuerpo y Alma: visiones del progreso y la felicidad. Colombia: Ed. Universidad de los Andes.
- Prigogine, I. y Stengers, I. (1990) Entre el Tiempo y la Eternidad. España: Alianza Editorial.
- Salazar Ramos, R. (1983) Presentación a Temas de Filosofía de la Historia Latinoamericana, edición preparada por Luis José González Álvarez (1983) Colección Antología 6. Bogotá: Editorial El Búho.
- Zuluga, O. (1987) Pedagogía e Historia: la historicidad de la Pedagogía. Bogotá: Foro Nacional por Colombia.